

IGNACIO HOY

Adrien Demoustier, S.J.
Profesor emérito Historia y Espiritualidad
Centro Sèvres, Paris

El hoy de nuestra cultura

3 1 de Julio: Ignacio, santo fundador, venerado intensamente en el aniversario de su muerte después de su canonización en 1622. ¿Por qué tal gran valorización de un santo, fundador como Ignacio? ¿No hace falta ponerlo al día? Estar atento a lo que cada generación, a la luz del día de hoy, no la del pasado que recordamos, nos ayuda a descubrirnos hoy como herencia fecunda. Actualizarse a la luz de la humanidad donde actúa constantemente el Espíritu del Hijo Creador que llama y suscita de parte nuestra un esfuerzo de profundización. No sólo iluminar hoy a la luz de lo que vivió Ignacio hace 450 años; sino oír hoy a otro nivel de profundidad lo que él vivió; no a la luz del recuerdo de un muerto sino de alguien que vive hoy como ayer y mañana ; el misterio de su unión a Cristo en su cuerpo del cual es un miembro vivo con nosotros; para él en la proximidad actual abierta por la aventura y la prueba de la muerte resucitante, y para nosotros, igualmente actual, y no sólo a través del tamiz de una memoria que transmite imperfectamente

Nuestro hoy, el de nuestra cultura, nuestra espiritualidad, o sea nuestro lazo vital con quien nos da la Vida, aquel de nuestras disciplinas intelectuales durante tanto tiempo adquiridas y practicadas para comprender el fundamento oculto que nutre nuestras raíces y nos conduce, es el que deja aparecer nuestra actualidad. *Este hoy permite una lectura, una percepción de lo que se nos ha transmitido del pasado, de otro vigor y*

profundidad que la mera repetición de las lecturas de ayer cuyo valor auténtico se trivializa por nuestra pereza de lectores que se contentan con repetir la comprensión de ayer.

Alegrémonos y enorgullecámonos no tanto de Ignacio y su existencia pasada, sino de lo que nos entrega para vivir hoy como Iglesia en nuestra relación con él. Desde hace un medio siglo, el desarrollo y la maduración de las ciencias humanas nos permiten una forma renovada de ver a ese hombre y de poner en práctica la herencia de su enseñanza: sobre todo una pedagogía; no un saber sino un modo de proceder en todos los asuntos, tanto «temporales como espirituales» para usar su terminología.

*no un saber sino un
modo de proceder en
todos los asuntos*

La luz de la cultura contemporánea, la de hoy, con tal de no temer cambiar lo que haya que cambiar, nos permite poner al día riquezas de nuestro subsuelo aún ignoradas.

« El Relato » de Ignacio

¡Hay tantos ejemplos en nuestro pasado! Recordemos algunos, sobre todo del campo francófono. Francisco de Borja, una vez publicada la vida modelo de Ignacio por Ribadeneira, hizo retirar de circulación, alrededor de 1570, las copias manuscritas del « Relato » hecho a Gonçalves da Camara. Texto que reflejaba una imagen de la santidad incomprensible por entonces. Los jesuitas se saltaron este documento esencial para nosotros, yendo algunos aún más lejos, por ejemplo en la autobiografía de Teresa de Ávila. Ya en el siglo XVII al sentar las primeras bases de la crítica textual se hizo posible el trabajo de los Bolandistas que editaron una edición princeps del « Relato », en grandes folios, utilizables por un pequeño número de eruditos. Al comenzar el Siglo XX, la Compañía, retomando la tradición Bolandista, usa el método alemán de edición científica de textos, comenzando la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Modo de edición que permite la interpretación de los escritos a un mayor número de lectores, sin que llegue aún al gran público. Se hizo posible una primera difusión del « Relato » o « Autobiografía ». Dos generaciones más tarde se difunden las traducciones de las obras más importantes de Ignacio. La relación de la cultura con escritos ahora suficientemente desacralizados, lo permite. Las técnicas de lectura científica de los textos y la crítica que suponen y permiten

son bien desacralizantes. ¿Sería peligroso usarlas como lo fue antes servirse de Aristóteles para intentar hacer de la teología una ciencia? Se corrió el riesgo y valió la pena tanto en el Siglo XX como en el XII.

¿Qué pasa hoy y en el pasado reciente? La cosa va más bien por el lado de las ciencias humanas, en especial de la psicología sobre todo psicoanalítica. El importante redescubrimiento de la práctica de la relectura de lo vivido (el examen) no deja de estar relacionado con la insistencia contemporánea de la psicología actual en la relectura. *El vigor y la autenticidad del modo ignaciano en conjunto, redescubierto y practicado, viene a ser un instrumento de conversión de los aportes de ciertas escuelas de psicología.* Estas ayudan a su vez a comprender mejor la importancia del aporte ignaciano. Esta confrontación con la exigencia evangélica lleva a la conversión de lo que estas psicologías consideran más o menos perverso.

*testimonio
privilegiado de la
profundidad
humanizante de la
acción divina*

Hace ya 50 años, el psicoanalista P. Beirnaert, S.J. se atrevió a apoyarse sin dudar en el aporte genial del psicoanalista Jacques Lacan cuya obra hace entrar de algún modo el aporte freudiano en el ámbito cultural cristiano. Desde donde se abre el camino a una exacta interpretación de la vida de Ignacio según el « Relato » autobiográfico, itinerario espiritual que deja de ser admirable por ser milagroso, sino por ser testimonio privilegiado de la profundidad humanizante de la acción divina¹.

La revista Gregorianum, da las actas de un coloquio organizado por el Instituto de Espiritualidad de la Gregoriana² y de partida la contribución del P. Kolvenbach cuya originalidad descarta la tradición de otros autores. Kolvenbach fue formado en lingüística por Roland Barth, un agnóstico. La lingüística es una disciplina que se consagra al estudio del lenguaje y la palabra con la ambivalencia de diferentes escuelas. ¿Es la palabra o el lenguaje el objeto primero y específico de tal disciplina? La tentación de privilegiar el lenguaje es fuerte: esa opción, menos comprometedora, evita tener que confrontar la afirmación cristiana.

El autor llega así a plantear la exigencia de mantener la tensión entre los dos polos sin que ninguno se fundamente en el otro, más en su interrelación. La insistencia en esta exigencia es una de las luces de nuestros tiempos, después de siglos de enfrentamientos entre escuelas que, a menudo, se originan de una misma fuente³. A la luz de esta disciplina, ciertos aspectos del diario asumen un relieve particular. El Diario no recurre a menudo a la función poética o a otros

tropos retóricos; Ignacio trata de utilizar los recursos lingüísticos de la escritura para expresar su experiencia de Dios en lo que ésta tiene de original. El empleo de signos convencionales de tipo no lingüístico y cuya interpretación nos es desconocida, le permite expresar más de cerca algo de su experiencia de Dios. Para él, esta experiencia no es indecible aunque excede siempre el esfuerzo por decir, conllevando, de hecho por este mismo esfuerzo, distorsiones y excesos de modos de expresión lingüísticos. Ignacio, por ejemplo, llama « loquela »⁴ a un aspecto bien definido de su experiencia, pero ¿cómo tratar de determinar lo que este término quiere decir? Todo indica que tiene que ver con el sonido, la voz, y su empleo acentúa más la dimensión de los significantes que la del sentido; esta « loquela » tiene su autonomía y no es realmente un fenómeno lingüístico, ni pertenece al registro de la actividad mental; la loquela está unida con la palabra y por lo tanto con la lengua, como una nota musical que sirve de base a una vocal o a una sílaba. Usamos aquí la formulación lapidaria que Kolvenbach hace en uno de sus escritos: « Dios no responde con el discurso, sino con el cuerpo »⁵.

La obra de Denis Vasse se inscribe en el mismo registro. Una parte importante de sus obras como psicoanalista se refiere silenciosa pero firmemente a la fe cristiana hasta el punto de llegar, como psicoanalista, a redactar una obra fundamentalmente teológica acerca de Teresa de Ávila⁶.

Diario de las mociones interiores

En la misma perspectiva, la importancia de una obra muy reciente corre el riesgo de pasar desapercibida tanto por su austeridad como por el esfuerzo de lectura que exige. Acaba de publicarse en traducción francesa una edición de las páginas conservadas del « Diario » con la relectura que Ignacio dice sobre su oración junto con la reproducción fotográfica de un buen número de páginas del manuscrito original⁷. Este texto comúnmente llamado « Diario » es casi ilegible porque está lleno de tachaduras precisas trazadas por una pluma enérgica y aderezada con signos cabalísticos codificados, destinados, al parecer, a señalar aspectos más afectivos y no tanto la experiencia vivida. Este diario ha sido conservado durante más de tres siglos, dentro de un reliquiario, prácticamente inaccesible excepto por algunos manuscritos de algunos pasajes comunicados con parsimonia. *Nuestros predecesores eran incapaces de hacer una lectura inteligible por falta de instrumentos intelectuales apropiados.*

Sólo durante el siglo XX se llegó a imprimir y a correr en manos del público como un enigma a descifrar.

El padre Giuliani ya había traducido al francés este texto como primera obra de la colección Christus en 1959⁸, lamentablemente sin poder dar cuenta de las tachaduras. Al llegar el momento de preparar el volumen de las « obras » de Ignacio para el cuarto centenario de su nacimiento en 1991, aquella traducción fue retomada y mejorada considerablemente, teniendo más en cuenta la complejidad del manuscrito. Esta nueva edición contaba con la originalidad de haber sido creada bajo la dirección del padre Giuliani por historiadores prestigiosos, no jesuitas, siendo ya éste un signo de los tiempos. Para el diario, que recibió entonces el título más preciso de « **Diario de las mociones interiores** », Maurice Giuliani, dotado con una formación y una experiencia literaria universitaria exigente, pudo trabajar con un investigador no religioso, formado en la ciencia de los signos (la semiótica). Pierre Antoine Favre escribió una tesis sobre la composición de lugar en los Ejercicios Espirituales de Ignacio⁹. Es un excelente conocedor de la historia y de los archivos de la Compañía en sus comienzos, y particularmente del padre Nadal. Ambos quedaron muy insatisfechos de su primer trabajo por falta de medios. Apoyándose mutuamente decidieron preparar una edición del « Diario », proveyendo – y era indispensable –, una reproducción fotográfica del original. La intervención del especialista en semiótica era entonces preciosa, por no decir necesaria, para sostener al literato y al lingüista, y hacer justicia de este texto con numerosos signos que no son de orden lingüístico. Después de siete años más de trabajo de Pierre Antoine Favre, luego que Maurice Giuliani hubiera fallecido, fue posible traducir y dar a conocer mejor al lector lo que este texto enigmático lleno de tachaduras y de signos extra lingüísticos nos revelaba de la experiencia vivida por Ignacio; inclusive, por ejemplo, los pasajes donde se sugieren experiencias de tipo glosolálico, es decir donde el juego de sonoridades tiene más importancia que los significados gramaticales¹⁰.

Ha sido necesario, pues, el largo y paulatino enriquecimiento del instrumental científico de nuestra cultura que conduce, por acumulación progresiva, desde la primera crítica de los textos renacentiales por la lingüística y finalmente a la semiótica contemporánea para que la riqueza de este texto se revele mejor a nuestra mirada de hoy. Nos transmite entonces aspectos del mensaje que necesitamos en nuestros tiempos y que ya no son los de ayer. Esta última interpretación pone más de relieve un mensaje final ya entonces percibido, pero ahora subrayado como una renovada insistencia dirigida a nuestra generación.

Una progresiva unificación de la humanización del creyente

En efecto, aparece en todo su vigor la contribución quizá para nosotros más importante de este diario : *Ignacio quiere obtener signos que confirmen una elección ya concluida y relacionada con la pobreza de las iglesias de la Compañía*. Y es llevado a través de un movimiento tempestuoso de imágenes que le permiten adentrarse en relaciones distintas para cada una de las de la santísima Trinidad hasta llegar por fin a la calma en una presencia al movimiento de la circuncinación trinitaria. Paradójicamente, este asombroso periplo desemboca en la confirmación que él pedía, ya no bajo la forma que se esperaba (un consuelo o un favor divino percibido como tales), sino como confianza en la propia certeza que ya experimentaba desde el comienzo, fundamentándose entonces en la evaluación de las razones a favor y en contra; una certeza que ahora se funda en la ausencia de signos y en la renuncia a toda búsqueda de confirmaciones de este tipo.

*la más profunda y la
más verdadera certeza
de la fe es una certeza
que renuncia a
cualquier signo*

Así que Ignacio transmite a los hombres y a las mujeres de la modernidad, que la más profunda y la más verdadera certeza de la fe es una certeza que renuncia a cualquier signo; inclusive al signo de la consolación, para contentarse con existir como el hombre que cree en la presencia de Dios. Una presencia no sensible pero siempre perceptible mediante las mociones que, en cada uno, animan el cosmos en todas sus dimensiones, un cosmos totalmente presente al hombre y del cual es solidario ¹¹.

Dios se oculta totalmente en el hombre para que el hombre pueda estar él mismo en verdad totalmente unido a Dios en la obediencia a la voluntad divina : que el hombre sea hombre. Esta obediencia es a un Dios que le es totalmente inmanente en su misma trascendencia y que se revela en los signos en la medida que el hombre o no ha alcanzado todavía o ha dejado ya de estar en su madurez humana como criatura plenamente perdonada.

Estas afirmaciones podrían desconcertar. ¿Respetan la plena alteridad de Dios, su trascendencia? Así formuladas, se dirigen a personas con una madurez suficiente, a gente formada por una praxis seria, aunque sea de modos diferentes. Han recibido elementos de formación abiertos que de una forma u otra les han permitido descubrir que la trascendencia de Dios no es algo fuera

de su inmanencia. La trascendencia de Dios es a la vez interior y exterior al hombre. Esto supone una paulatina unificación del creyente que le da seguridad, ya que la dimensión cristiana no es siempre explícita. Y es necesario además que estas pedagogías, al igual que los pedagogos, no encierren a quienes pretenden formar en etapas previas como consecuencia de no haber sentido suficientemente ellos mismos la libertad de la experiencia cristiana. Esto explica porqué muchos cristianos tienen una idea de la trascendencia que excluye la inmanencia¹². El discurso que sostienen algunos creyentes, eclesiásticos inclusive, lo deja entender más o menos directamente. Un cierto número de intelectuales ateos o agnósticos afirman con fuerza la dimensión trascendente del hombre y, sin embargo, rechazan el cristianismo porque entienden el concepto cristiano de la trascendencia y, por consiguiente, el concepto cristiano de Dios como una trascendencia externa¹³. La inmadurez de la experiencia cristiana de muchos creyentes podría favorecer el ateísmo que nos rodea.

*La trascendencia
de Dios es a la vez
interior y exterior
al hombre*

Este adentrarnos en el significado del diario de Ignacio nos enseña algo que tiene consecuencias a la hora de servirnos del famoso discernimiento ignaciano y a la hora de orientar nuestro compromiso en la Misión.

Este silencio interno del gran místico en el cual viene a terminar el diario, este silencio propio de una fe que va más allá de cualquier signo y que en la imagen está siempre más allá de la imagen, ese silencio alcanza a aquel silencio que no nos atrevemos a vivir aunque nos sea entregado a cada uno de un modo personal. No nos atrevemos a reconocer en esta ausencia la Presencia, cuya experiencia contradice toda una tradición de piedad encerrada en sí misma. En la calma enérgica y apacible que tolera nuestras dudas sin suprimirlas, podríamos sentirnos próximos a nuestros contemporáneos que, por otro lado, nuestra piedad moralizante y todavía imaginaria (demasiado ligada a la imagen) aleja de los caminos de Dios. No hay más imagen de Dios que el hombre mismo. La imagen que el hombre se hace de sí mismo y de Dios es un ídolo: imagen de la imagen. *¿Nos atreveremos a vivir nuestra fe en Dios en el servicio al prójimo, sin otra certeza que este servicio y su seriedad en la fe en Cristo siervo?* Este camino podría unirse quizá al de muchos de nuestros contemporáneos agnósticos que no se dejan convencer por el juego de las imágenes: ¡por lo menos no son idólatras! Nuestro teísmo todavía idolátrico podría agradar la posición atea. Nosotros, que nos juzgamos indignos con razón,

*No hay más imagen
de Dios que el
hombre mismo*

¿por qué quedarnos paralizados por la duda? Dejemos ya de juzgarnos y dejemos que el perdón imperceptible e ilimitado de Dios nos una plenamente a El así como somos en el corazón de nuestras incertidumbres bien reales y, sin embargo, todavía imaginarias, imaginarias para Nuestro Señor que está siempre en nosotros más allá de la imagen.

La herencia de Ignacio invita a asumir riesgos, a no tener miedo de la modernidad, de sus insuficiencias religiosas evidentes y de sus rechazos, inclusive aquellos en los que estamos impregnados. El Espíritu de Dios está actuando. En la escuela de Ignacio el arte de discernir, que la lectura eclesial de las Escrituras nos enseña, nos permite leer esta manera paradójica por medio de la cual el Espíritu del Padre y del Hijo trabaja para el bien, inclusive en la impiedad y en el agnosticismo: esta impiedad y esta pretendida ignorancia de la que están amasados nuestros contemporáneos y que a todos nos afecta de un modo u de otro.

He aquí la primera regla del actuar: “Confía en Dios como si el éxito de las cosas dependiera completamente de ti y no de Dios. Pero dedica todas tus energías a lo que debes hacer, como si Dios tuviera que hacerlo todo y tú, nada.” (Hevenesi)

¹ *Au Frontière de l'acte analytique*, Seuil, 1987 p.205-217. Beirnaert no fue discípulo de Lacan su contemporáneo; pero eran amigos.

² *Langage et anthropologie, le Journal spirituel de saint Ignace*, Gregorianum, 72,2 (1991) p.211-221

³ Estos fenómenos perduran largamente, pero deberíamos estar mejor equipados para situarnos.

⁴ Del 11 al 28 de mayo en el diario.

⁵ *Maître Ignace Homme de Parole*, C.I.S 1994, 3, 77, p. 5-24.

⁶ *L'Autre du désir et le Dieu de la foi*, Le Seuil. 1991. Se notará la reseña final a propósito del Otro en Lacan con esta afirmación: « Dios no es el Otro. Se hizo el Otro ».

⁷ Ignace de Loyola, *Journal des motions intérieures*, Edición crítica y nueva traducción de los manuscritos autographos por Pierre-Antoine Fabre — Prólogo por Maurice

Giuliani, Lessius, Paris, 2007, 286 p.

⁸ Saint Ignace, *Journal spirituel*, traducido y comentado por Maurice Giuliani s.j. Collection Christus Textes n°1. DDB, Paris 1959, 146 p.

⁹ Pierre Antoine FABRE, *Ignace de Loyola. Le lieu de l'image. Le problème de la composition de lieu dans les pratiques spirituelles et artistiques des jésuites dans la seconde moitié du XVI^{ème} siècle*, Éd. École des Hautes Études en sciences sociales, Vrin, 1992, 364 p.

¹⁰ No se trata sólo de la « loquela ».

¹¹ Cf. el segundo punto de la meditación para alcanzar Amor : Ejercicios Espirituales n°235

¹² Que se expresan en este lenguaje sabio o de otra manera, cada cual según su cultura.

¹³ Claude LEFORT, *L'invention démocratique. Les limites de la domination totalitaire*, Fayard Paris 1981 y más recientemente Jean-Pierre Lebrun, *La Perversion ordinaire*, Édition Denoël, Paris 2007, 436 p.